



Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas

José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.)



Extremas derechas y democracia: perspectivas iberoamericanas

José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni (eds.)

Odilon Caldeira

Steven Forti

Cecilia Güemes

Camilo López Burian

David Nemer

Gisela Pereyra Doval

José Antonio Sanahuja

Pablo Stefanoni

Fundación Carolina, abril 2023

Fundación Carolina
Pza. del Marqués de Salamanca, 8
4ª Planta. 28006 Madrid - España
www.fundacioncarolina.es
@Red_Carolina

ILUSTRACIÓN DE PORTADA:
Sebastián Guzmán
(exbecario de la Fundación Carolina)

REALIZACIÓN GRÁFICA:
Calamar Edición & Diseño

ISBN: 978-84-09-49778-2
Depósito Legal: M-9539-2023

La Fundación Carolina no comparte necesariamente
las opiniones manifestadas en los textos firmados
por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0
Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)



En esta edición se ha utilizado papel ecológico sometido a un proceso
de blanqueado ECF, cuya fibra procede de bosques gestionados de forma
sostenible.

Índice

| | |
|---|------------|
| Introducción | 7 |
| <i>José Antonio Sanahuja y Pablo Stefanoni</i> | |
| 1. Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización | 13 |
| <i>José Antonio Sanahuja y Camilo López Burian</i> | |
| 2. Afinidades y diferencias. Una cartografía de fuerzas y discursos de ultraderecha en Europa | 37 |
| <i>Steven Forti</i> | |
| 3. Las mil mesetas de la reacción: mutaciones de las extremas derechas y guerras culturales del siglo XXI | 61 |
| <i>Pablo Stefanoni</i> | |
| 4. Ultraderecha y democracia en Estados Unidos: Trump, el trumpismo y más allá | 81 |
| <i>Odilon Caldeira</i> | |
| 5. Nuevas derechas y feminismo: de su combate a su resignificación | 99 |
| <i>Cecilia Güemes</i> | |
| 6. Las derechas radicales: entre “atlantismo” y “euroasianismo” | 125 |
| <i>Gisela Pereyra Doval</i> | |

| | |
|--|-----|
| 7. Hispanidad e iberosfera: imaginarios hispanoamericanos de la ultraderecha neopatriota | 137 |
| <i>José Antonio Sanahuja y Camilo López Burian</i> | |
| 8. De las <i>fake news</i> a la radicalización en línea: el caso del auge de la extrema derecha en Brasil | 173 |
| <i>David Nemer</i> | |
| Relación de autores/as | 193 |

1. Las “nuevas derechas” y la ultraderecha neopatriota: conceptos, teoría y debates en el cruce de ideología y globalización

José Antonio Sanahuja

Director de la Fundación Carolina

Camilo López Burian

Docente-investigador de Ciencia Política y Relaciones Internacionales
en la Universidad de la República (UdelaR), Uruguay

1. Introducción

El debate académico sobre cómo describir, conceptualizar y clasificar a las nuevas derechas no es un ejercicio neutro. Lo que la academia dice sobre un asunto es performativo: al nominar y describir se genera realidad y acción (Perrotta y Porcelli 2019: 210). Definiéndolas, se dialoga con el pasado al preguntar cuál es su vínculo con tradiciones políticas anteriores. Por otra parte, también se ponen en cuestión sus posicionamientos ante los consensos democráticos de la posguerra, entre otros asuntos. A la vez que este fenómeno se ve en su contexto, y se buscan elementos comunes a escala global, se observan también sus particularidades a nivel regional y nacional. Incluso, como se verá en este trabajo, también es necesario preguntarse cómo se articulan las nuevas derechas para generar acción colectiva más allá de sus espacios nacionales.

Todas estas preguntas constituyen parte de un ejercicio único: discutir conceptualmente qué son estas nuevas derechas. Para ello, este texto recorre parte de la profusa literatura sobre el tema, proponiendo tres nodos problemáticos en el debate académico: los nexos con el pasado, el uso del término populismo como categoría distintiva, y la relación de estas nuevas derechas con la democracia.

Luego, a partir de la teoría crítica neogramsciana en Relaciones Internacionales, se presenta una explicación sobre el surgimiento de las nuevas derechas como actores políticos, con el fin de dar sustento a una definición conceptual mínima. Para presentar el concepto de ultraderecha neopatriota (Sanahuja, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020a y 2020b), se desarrolla un argumento descriptivo basado en una tipología de matriz que presenta categorías multidimensionales, exhaustivas, mutuamente excluyentes y definidas por principios uniformes.

A continuación, se caracteriza a estos actores, sus mínimos comunes denominadores y algunas variaciones que dentro de la categoría presentan los casos, para, finalmente, centrarnos en su carácter contestatario del orden liberal internacional y la acción internacional que en ese sentido desarrollan. Se entenderá que la contestación al orden liberal internacional, con sus discursos y prácticas antiglobalistas, es el factor distintivo y aglutinante de estas derechas, siendo a la vez el generador de acción colectiva entre ellas.

2. El problema: describir a las nuevas derechas del siglo XXI

La literatura sobre las nuevas derechas es profusa y abarca enfoques históricos, antropológicos, sociológicos, económicos, politológicos, de las ciencias de la comunicación y de los estudios internacionales. No es posible, por ello, repararla de manera exhaustiva en la extensión de este trabajo. Sin embargo, dado el posicionamiento reflectivista que se asume al abordar el tema, se propone discutir críticamente tres nodos problemáticos que están presentes en el debate académico: los nexos de estas nuevas derechas con el pasado, el uso del término populismo como categoría distintiva de estos actores, y la relación de estas nuevas derechas con la democracia. De esta forma, se mencionarán algunos de los textos referentes en el debate, y los aportes que han realizado otros trabajos relevantes para la comprensión del fenómeno también aparecerán, a medida que se recorra el tema y se desarrollen los argumentos que se proponen.

Para describir y conceptualizar a las nuevas derechas se plantea la construcción de macrocategorías. Estas suponen una definición conceptual que enuncia los mínimos comunes denominadores de un fenómeno, pudiendo así determinar claramente qué casos están incluidos y cuáles no. Para afrontar esta tarea, debe recordarse un asunto clave en este ejercicio: nombrar y describir tiene efectos performativos. Desde esta premisa se discuten los nodos problemáticos que recoge la literatura, para luego fundamentar la elección de un con-

cepto. Esta conceptualización persigue dos objetivos. El primero es elegir un concepto que sea exhaustivo y excluyente. Y el segundo, que esta conceptualización sea parsimoniosa, teóricamente sustentada y pueda ser aplicable en varios espacios geográficos. Debe aclararse también que el carácter histórico de esta conceptualización, como se verá, la limita al régimen de historicidad¹ de las primeras décadas del siglo XXI. Pero para comenzar el debate con la literatura, se abordan los nodos problemáticos antes anunciados.

3. El espejo del pasado, la trampa del populismo y el riesgo de “blanquear” a las nuevas derechas: tres nodos problemáticos

El pasado es un espejo donde mirarnos para comprender el presente y pensar el futuro (Vilar, 1980; Fontana, 1982). Sin embargo, es clave evitar caer en anacronismos². El uso de conceptos sin respetar su régimen de historicidad constituye un riesgo para nuestra capacidad de comprensión de la realidad. Este es un primer nodo problemático para el análisis de las nuevas derechas. Desde un principio, la denominación “nuevas” las sitúa como diferentes a las “viejas” o anteriores. Qué tienen de nuevo, qué elementos podemos encontrar de similitud y diferencia con derechas anteriores, cómo se relacionan los actores de la actualidad con los legados e identidades de las derechas del pasado y qué aspectos las unen, son cuestiones clave para su conceptualización.

El filósofo Jason Stanley (2019), utiliza el término fascismo para referirse a los fenómenos políticos actuales que representan los actores de ultraderecha emergentes. Sin embargo, el uso de este término ha sido discutido por historiadores especialistas en el tema como Emilio Gentile (2019), quien sostiene que no puede afirmarse que estos nuevos fenómenos de ultraderecha puedan entenderse como un retorno al fascismo. En torno al fascismo histórico, surgido en el período de entreguerras, ha tenido lugar un importante debate historiográfico³. Uno de los argumentos discutidos en este debate es la diversidad de

¹ Se entiende aquí por régimen de historicidad, a “[...] la expresión de un orden dominante del tiempo que se entreteje a partir de diferentes regímenes de temporalidad, en otras palabras, es una manera de traducir y ordenar las experiencias del tiempo y de darles sentido” (Jiménez Marce, 2012: 220). Sobre este asunto se sugiere ver Hartog (2007) y Koselleck (1993).

² Acerca del debate sobre el anacronismo en la historia, por ejemplo, puede verse M.^a Eugenia Chaves Maldonado (2016).

³ El historiador Enzo Collotti (1989) propone el uso del plural “fascismos”, como forma de dar cuenta de la diversidad de casos que, a pesar de sus particularidades nacionales, forman parte de un mismo

los casos. Por otra parte, con el uso de este término con posterioridad a su contexto histórico, surge el debate sobre si es posible aplicarlo a fenómenos de un tiempo histórico diferente, en el siglo XXI.

Además, quienes se adhieren a la idea del fascismo como una categoría “eterna”⁴ o permanente están proponiendo un ejercicio que de alguna manera impide una comprensión cabal de los fenómenos actuales. La emergencia de las “nuevas derechas” motivó análisis historiográficos que proponen analogías con los fascismos históricos⁵. El historiador Roger Griffin (2019), a partir de los casos europeos de entreguerras, formula un “tipo ideal” de fascismo, utilizable como dispositivo heurístico y categoría general en la Ciencia Política. Pero, si se atiende a la discusión sobre el uso del término fascismo para entender los fenómenos actuales, puede verse que los fascismos de entreguerras no son comparables con estos nuevos actores de ultraderecha, porque tienen características diferentes. Por ejemplo, no constituyen partidos-milicias y no poseen una mirada palingénésica, encarnando verdaderas retro-utopías (Forti, 2021).

Otros análisis que también abrevan en la historia identifican el surgimiento de posfascismos luego del fin de la Segunda Guerra Mundial. Este es el caso de politólogos como Jean-Yves Camus y Nicolas Lebourg (2017), y Cas Mudde (2021). Estos identifican las mutaciones de los fascismos históricos hacia una fase neofascista, donde las identidades nacionalistas europeas sirven de base para una nueva expresión autoritaria y xenófoba que busca participar en la política de diferentes formas. Los neofascistas sobreviven, pero en general son grupos políticamente marginales. Estas fuerzas políticas neofascistas pueden marchar junto a las “nuevas derechas” y formar con ellas un campo más amplio de ultraderecha, pero no por ello la categoría neofascismo engloba a todos los nuevos fenómenos que surgieron en el siglo XXI.

Por otra parte, el historiador Enzo Traverso (2018) propone la categoría de posfascismo como forma de comprender a las nuevas derechas actuales. En su planteamiento, los posfascismos emergen tras el fin del ciclo del fascismo histó-

fenómeno históricamente situado. Una mirada sobre el fascismo como contramovimiento reactivo a la revolución bolchevique puede verse en Ernst Nolte (1996). Por su parte Robert O. Paxton (2005) realiza un análisis del fascismo que parte de su definición como una conducta política. Dado el enfoque de este capítulo, para ver las conexiones transnacionales y la cooperación entre los fascismos sugerimos consultar el trabajo de Arnd Bauerkämper y Grzegorz Rossoliński-Liebe (2017).

⁴ En 1995, Umberto Eco planteó en una conferencia la idea de Fascismo Eterno o Ur-Fascismo. Allí proponía una serie de características que, de forma “ahistórica”, constituyen esta idea de fascismo que, en la mirada de Eco, puede corporeizarse en diferentes momentos del devenir histórico (Eco, 2018).

⁵ Sobre estas analogías ver Fernando Devoto (2022).

rico, e incluso muchos de estos grupos, movimientos y partidos no reivindican estas identidades antecesoras. En su construcción conceptual, Traverso los caracteriza como autoritarios, conservadores, populistas, xenófobos, nativistas y/o islamófobos (a diferencia del antisemitismo de sus predecesores), y opuestos al pluralismo. Se diferencian también de las experiencias del fascismo histórico por carecer de una perspectiva utópica, teniendo hoy un perfil presentista y reaccionario.

En el caso de América Latina no todos los países tuvieron experiencias de tipo fascista⁶. Brasil, con la Ação Integralista Brasileira fundada por Plínio Salgado en 1932, es quizá el ejemplo más acabado de fascismo latinoamericano (Gonçalves Pereira y Caldeira, 2020).

La utilización de conceptos como neofascismo o posfascismo para casos fuera de Europa podría tener limitaciones. Son pocas las experiencias neofascistas latinoamericanas, a la vez que la aplicación de la categoría de posfascismo tiene también algunas dificultades. La experiencia del colonialismo, importante para entender la islamofobia —componente del posfascismo— es diferente en América Latina, donde el “otro”, aunque a veces ha sido y es un inmigrante, otras tantas ha sido el portador de ideas foráneas disgregadoras del orden y la nación.

Al tiempo, otro componente del concepto de posfascismo que merece ser discutido es el uso del término populismo. Los politólogos Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2019), desde una perspectiva ideacional y partiendo de tres conceptos clave (pueblo, élite y voluntad general), definen el populismo como una *thin ideology*, basada en la dualidad pueblo-élite y en la negación del pluralismo, por lo que es susceptible de estar asociado tanto con izquierdas como con derechas. Al igual que ocurre con el uso del término fascismo, si se toma ese rasgo característico como el principal elemento definitorio, el término populismo puede ser un escollo para la adecuada comprensión de las nuevas derechas (Forti, 2021). Por ejemplo, Finchelstein (2019) sostiene que el populismo está genética e históricamente ligado al fascismo, y al pensar el populismo argentino (peronismo), lo visibiliza como un posfascismo para tiempos democráticos (una forma de democracia electoral autoritaria). En este caso, además de que el uso del concepto de posfascismo es discutible, el concepto de populismo como categoría analítica encierra también otras dificultades que se señalan más adelante. Estas dificultades tienen que ver con la polisemia del término y con su uso político.

⁶ Para una mirada profunda de los casos iberoamericanos ver Lima Grecco y Leandro Pereira Gonçalves, 2022.

En efecto, la idea de populismo es polisémica en el ámbito académico, siendo objeto de debate, y a menudo deja de ser una categoría analítica y se utiliza en la confrontación política de manera despectiva o como condición positiva. Unos la usan como sinónimo de irresponsabilidad fiscal y macroeconómica, otros para expresar ciertas formas de vínculo político, estilos de liderazgo, gestión de la política social y hasta proyectos políticos de democracia radical y contenido emancipatorio. Parafraseando al teórico político Ernesto Laclau, el populismo en este debate es un significativo vacío (2005). Y, si lo pensamos en el sentido que nos plantean Mudde y Rovira Kaltwasser (2019), el populismo podría entenderse como una forma de retórica política o de estilo de acción política. Al ser un atributo que puede estar presente tanto en derechas o izquierdas, pero no como un elemento constitutivo, podría ser más un adjetivo que una parte de los componentes necesarios de una definición.

Mudde, para definir a algunas de estas nuevas derechas, propone el concepto de derecha populista radical (2007; 2016). Esta definición se articula a partir de tres conceptos: nativismo, populismo y autoritarismo. El nativismo se conjuga a partir del nacionalismo y la xenofobia, implicando tintes etnocráticos. Para identificar este componente en los casos de América Latina, el concepto requiere ajustes que pueden terminar por alejarlo demasiado de la versión original planteada por Mudde. En dicha región no todas las derechas de este tipo presentan componentes xenófobos o islamófobos fuertemente marcados, sin decir con esto que no haya actitudes negativas o discursos securitarios frente a la inmigración. Sin embargo, en el discurso el “otro” es muchas veces asociado con lo “foráneo” —que pone en cuestión lo nacional— o, en ocasiones, con la plurinacionalidad y el reconocimiento de la diversidad sociocultural, frente a lo que contrapone una concepción homogeneizadora de la identidad nacional, entendida como algo homogéneo, jerárquico y ordenado. Más que la combinación de xenofobia y nacionalismo parece ser más ajustado pensar en una combinación de nacionalismo y soberanismo, en cuanto rechazo a lo foráneo o lo diverso.

El carácter populista, como se ha señalado, es otro elemento discutible. No tanto en su presencia en el fenómeno, sino en su carácter de elemento constitutivo. Como se mencionó, esta característica, en cuanto *thin ideology*, puede asociarse tanto a derechas como a izquierdas, pero sin ser un elemento distintivo. Además de la polisemia del término, puede aludirse también a otra reflexión crítica sobre el uso de esta categoría. Como señala el historiador Steven Forti (2021), el populismo puede ser visto como un “clima de época”, como una fase

o el *zeitgeist* actual. Esta contraposición del pueblo (verdadero) frente a la élite (corrupta y cipaya⁷) es una forma de hacer política, de construir el discurso y de delimitar el espacio político, pero parece más una estrategia o un estilo que un elemento sustantivo y constitutivo, o exclusivo y distintivo del fenómeno de las nuevas derechas.

El último componente de la definición propuesta por Mudde se refiere al autoritarismo, securitizador y criminalizante. Mudde (2021) distingue tres variantes de las nuevas derechas, a las que define como derechas radicales, distinguiendo de ellas a las extremas derechas (en las que pueden incluirse actores encuadrables dentro del neofascismo). Estas últimas, para Mudde, poseen un carácter revolucionario al rechazar la esencia de la democracia (soberanía popular y principio de la mayoría), mientras que la derecha (populista) radical, a la que atribuye carácter reformista, aceptaría la esencia de la democracia pero oponiéndose a elementos fundamentales de la democracia liberal, como los derechos de las minorías, el Estado de derecho y la separación de poderes. Finalmente, la conjunción de ambas forma el polo de la ultraderecha.

Esta definición de derecha radical tiene al menos dos elementos problemáticos: uno es el de su asimetría frente a la que sería su contracara especular: la izquierda radical. Esta última acepta los principios democráticos y propone la incorporación de instituciones participativas y de democracia directa, particularmente en la dimensión local. Forti (2021) señala este punto, y de acuerdo con la socióloga y politóloga Beatriz Acha Ugarte, se subraya también el efecto “blanqueador” que puede conllevar el uso del término derecha radical ya que “[...] no se puede rechazar la democracia liberal sin rechazar también, de alguna manera, la democracia” (Acha Ugarte, 2021: 44). Esta afirmación se fundamenta en que el rechazo de los principios y valores pluralistas tiene un efecto sobre aspectos institucionales que están en el centro de las definiciones procedimentales de la democracia⁸.

Por último, debe señalarse uno de los componentes menos abordados en esta literatura, en el que se profundizará en el apartado siguiente: el rechazo al globalismo. Mudde sostiene que las derechas radicales son hostiles a la globalización y al multilateralismo (2007: 187-193), pero este componente no aparece como uno de los rasgos definitorios en su propuesta conceptual. Siguiendo este asunto y bajo la guía teórica del enfoque neogramsciano en Relaciones Inter-

⁷ El término “cipayo” alude a los soldados que, siendo nacionales de la India, se pusieron al servicio de Gran Bretaña, Francia y Portugal en los siglos XVIII y XIX.

⁸ Sobre este punto, ver Robert Dahl (1971).

nacionales, se fundamenta a continuación por qué el nacional/soberanismo (y su alternativa individualista libertaria⁹) pueden tomarse como el mínimo común denominador de estos actores, en clave contestataria, frente al globalismo cosmopolita de las derechas liberales y conservadoras tradicionales.

4. Una mirada sobre la emergencia de nuevos actores de la ultraderecha: los neopatriotas

Robert W. Cox (1981) propuso comprender el devenir de los procesos globales a partir del concepto de estructura histórica. Dichas estructuras son constituidas por la interacción de las capacidades materiales, las ideas y las instituciones. De las estructuras históricas emanan, a su vez, distintos órdenes internacionales. La estructura es un marco de acción que constituye, sitúa, jerarquiza y define los intereses, identidades y márgenes de posibilidad de los actores sociales y de su agencia. De esta forma, la interacción entre factores de estructura y agencia permite comprender los procesos históricos de estabilidad, conflicto y cambio. Cada estructura histórica implica una configuración de las fuerzas sociales, las formas del Estado y la sociedad civil, y los órdenes mundiales. Así, la combinación de estos elementos da como resultado una forma concreta de poder estructural que constituye y condiciona la agencia de los actores. Surge así, a partir de una constelación concreta de fuerzas, una estructura histórica coherente o bloque histórico, que constituye un orden internacional hegemónico. Las normas, instituciones y organizaciones que conforman los órdenes internacionales los sustentan y legitiman (Sanahuja, 2020).

La crisis o debilitamiento de una estructura histórica, en este caso la globalización, supone una crisis de hegemonía. Esa crisis puede verse, en palabras de Antonio Gramsci, como un “interregno” (Babic, 2020: 3), un período de crisis en el que “lo viejo muere y lo nuevo no puede nacer” (Gramsci, 1999: 37), como ocurrió con el orden liberal de los años veinte del siglo XX. En una etapa de interregno, el debilitamiento de la estructura histórica abre oportunidades inéditas

⁹ Para profundizar en el viraje de los libertarios hacia la ultraderecha, ver Elliot Gulliver-Needham (2018). Como señala Pablo Stefanoni, dentro de este espectro se agrupan desde liberales clásicos hasta anarcocapitalistas o anarquistas de mercado (2021: 101). Particularmente los paleolibertarios, corriente creada por Murray Rothbard, quien realiza una síntesis entre ideas sobre la abolición del Estado, la total privatización de la vida social y valores culturales conservadores, donde el fortalecimiento de las iglesias, las empresas y la familia tiene como fin ser contrapeso y alternativa frente al poder estatal, visto como enemigo de la libertad (Stefanoni, 2021: 117-130).

tas para que los actores sociales traten de modificar sus posiciones e incidir en la reconfiguración de dicha estructura. Ello puede suponer, en el plano interno, cambios de hondo calado en la arena y los actores políticos, incluyendo los sistemas de partidos; y, en el plano internacional, el despliegue de estrategias geopolíticas de amplio alcance, incluso el riesgo de guerra, que ponen en cuestión el orden internacional vigente.

Entender las últimas décadas en clave de crisis hegemónica u orgánica de la globalización, en cuanto bloque histórico, permite visibilizar los factores de agencia y estructura que explican la emergencia de estos nuevos actores de ultraderecha. Ese ascenso, dentro de una crisis de la globalización, entendida como crisis de hegemonía, podría interpretarse como “contramovimiento” en el que esos actores capitalizan los reclamos de protección de la sociedad. Esto es, como un “momento polanyiano”¹⁰ y muestra de una nueva “gran transformación” que puede comprenderse a través de los propios límites y dinámicas de crisis de la globalización.

La crisis de 2008 en los países centrales, y el posterior fin del ciclo de las *commodities* para el caso latinoamericano, pusieron en evidencia el cambio estructural en ciernes. Con las señales de agotamiento de las bases materiales de la globalización —agotamiento del modelo de organización del trabajo y el ciclo tecnológico del posfordismo, cambio tecnológico y la reorganización de los patrones productivos a escala global—, la economía mundial ha empezado a dar señales de una “gran transformación”. Uno de los principales rasgos de esa crisis estructural se observa en el plano ambiental, al manifestarse, con el cambio climático, el agotamiento de los recursos y la pérdida de biodiversidad, los límites físicos de una pauta productiva no universalizable e insostenible.

Esa globalización en crisis también ha mostrado sus limitaciones y agotamiento como modelo de inclusión social a través del mercado. Ello responde a la difícil coexistencia de economías transnacionalizadas y crecientes riesgos globales con democracias basadas en Estados nación soberanos, como ilustró en su momento Dani Rodrik (2011) con su imposible “trilema” de la globalización. Algunos de esos límites políticos son de escala global, como los relativos a la incapacidad de autorregulación del libre mercado, que nuevamente generó en 2008 una crisis de alcance sistémico. También son visibles los límites y carencias del sistema multilateral en cuanto a representatividad, legitimidad y eficacia, al no adaptarse al ascenso de los países emergentes o de otros actores,

¹⁰ La expresión refiere a la idea de “gran transformación” propuesta por Karl Polanyi ([1944] 2017).

que reclaman más voz y voto. La crisis de la COVID-19 ha mostrado de manera palpable esas carencias para enfrentar riesgos globales, como los definió Ulrich Beck (2000, 2002), y movilizar la acción colectiva de manera rápida y eficaz (Sanahuja, 2020).

Pero esos límites políticos también se encuentran en el interior de muchos países, donde se observan procesos de cambio social asociados a la globalización y sus crisis, y la incapacidad creciente de los Estados nación para dar cumplimiento a pactos sociales existentes o a los que se aspira, materializar expectativas, conjurar incertidumbres y ofrecer un manto de protección socioeconómica a la ciudadanía. En los países emergentes se han generado expectativas crecientes de ascenso social, acceso al consumo y una mejor gobernanza que no siempre se ven satisfechas. En los países avanzados, expectativas asentadas de las clases medias están en cuestión y se percibe un presente y un futuro en el que no estarán garantizadas. La creciente desigualdad al interior de los países —aunque haya disminuido entre países— se fue conjugando con una economía en transformación. En unos y otros países, los cambios tecnológicos y productivos están generando un escenario de creciente incertidumbre y precarización laboral, en particular para las siguientes generaciones.

Mientras tanto, los Estados —en diferente medida dadas sus condiciones históricas de partida—, no están logrando dar respuesta a esas demandas y expectativas, lo que pone en cuestión la cohesión social y alimenta un malestar social en ascenso que se manifiesta en una creciente insatisfacción con la política, las instituciones y distintas formas de gobernanza, incluyendo la democracia liberal. Distintas encuestas internacionales lo han puesto de relieve, al destacar niveles crecientes de descontento ciudadano, desafección democrática, desconfianza en las instituciones y crisis de representación, y cuestionamiento de las élites (Ipsos, 2021). Estos fenómenos tienen manifestaciones distintas en cada país, en términos tanto de estructura como de agencia, pero constituyen una tendencia global. Esa crisis de la democracia y sus instituciones, y de sus fuentes materiales de legitimidad, generan condiciones favorables para la aparición de esos emprendedores políticos de ultraderecha y sus estrategias de movilización y polarización (De Vries y Hobolt, 2020).

Ese escenario socioeconómico y sociocultural de crisis de la globalización quedó dispuesto para que emprendedores políticos de ultraderecha repolitizaran distintos asuntos en clave reaccionaria y contestataria, canalizando el descontento y desafección frente a la política. Tino Chrupalla en Alemania, Javier Milei en Argentina, Jair Bolsonaro en Brasil, José Antonio Kast en Chile, Donald Trump en

Estados Unidos, Nayib Bukele en El Salvador, Santiago Abascal en España, Marine Le Pen en Francia, Boris Johnson en Gran Bretaña, Viktor Orbán en Hungría, Narendra Modi en India, Giorgia Meloni y Matteo Salvini en Italia, Andrzej Duda en Polonia, André Ventura en Portugal, Vladímir Putin en Rusia, Recep Tayyip Erdogan en Turquía y Guido Manini Ríos en Uruguay, son ejemplos del ascenso de estas nuevas derechas que, más allá de sus especificidades nacionales y regionales, forma parte de una tendencia o ciclo global de contestación de la democracia liberal y de su correlato externo, el orden liberal internacional (Sanahuja, 2019; Sanahuja y López Burian, 2020a, 2020b, 2021 y 2022).

Combinando narrativas anti-*establishment*, con alegatos de cuño nacionalista y/o principios individualistas de raigambre libertaria, estos nuevos líderes y fuerzas políticas se arrojan la representación de las personas comunes, del “verdadero pueblo”, que estaría siendo traicionado por élites corruptas y subordinadas a los intereses foráneos. Estos últimos estarían representados por las élites empresariales o financieras globales, y por las tecnoburocracias vinculadas a las organizaciones internacionales. En ese cuestionamiento del “globalismo”, como se señalará más adelante, han llegado a argüir teorías abiertamente conspirativas. Se trata, en cualquier caso, de una estrategia de contestación o impugnación eminentemente discursiva y normativa, aunque, en la práctica, no siempre se dirige en modo alguno a socavar las bases del poder material y político de los actores económicos transnacionalizados o de sus socios nacionales.

Estas narrativas son las que vertebran discursos y prácticas de impugnación o contestación del orden liberal internacional y de la globalización; de sus normas, valores, instituciones y su gobernanza, tanto en el plano regional como multilateral y global. Esa gobernanza global ya venía siendo impugnada por los países emergentes que cuestionaban el *statu quo*, aunque en diferentes grados y, desde luego, por distintas razones.

Los perdedores o autopercebidos perdedores de la globalización, insatisfechos con su situación material, ante expectativas negadas o en cuestión, y con altos grados de desafección frente a la política, se constituyeron en posibles receptores de ofertas políticas de ultraderecha. Afectados por la deslocalización productiva, la afectación de sus salarios, la precarización o la falta de protección social, quedaron como candidatos a identificarse como ciudadanos comunes a los que no llegan los beneficios o derechos que las élites sí tienen o que el Estado otorga a otros en situación de vulnerabilidad, a los que se percibe como competidores privilegiados por unos recursos escasos. El agravio material se cruza a menudo con la percepción de amenaza a los valores tradicionales, la cultura

o la comunidad, a causa de la mayor apertura y la diversidad social que comportan las sociedades abiertas y las dinámicas de la globalización. Como han señalado Pippa Norris y Ronald Inglehard (2016), la insatisfacción y agravio por razones materiales se vincula con la percepción de amenaza por factores socio-culturales, y con ello las “guerras culturales” de la globalización tardía vinculan agendas de contestación y la polarización sociopolítica en el escenario nacional con la impugnación orden liberal internacional (Kriesi *et al.*, 2012).

Estos actores se presentan como *outsiders*¹¹ del sistema y adoptan una retórica política deliberadamente “plebeya”, aunque muchas veces es protagonizada por figuras que no tienen esa extracción social y que cuentan con una larga trayectoria política. Es el caso del presidente brasileño Jair Bolsonaro, o de millonarios que adoptan una actitud desafiante frente a las élites, como el expresidente estadounidense Donald Trump. Esa reivindicación “plebeya” va de la mano de la construcción de un imaginario del “pueblo” o del “hombre común”, marcadamente tradicional y patriarcal, en el que la diversidad no tiene lugar y es vista como una fuerza disgregadora que viene de fuera (los inmigrantes) o es promovida por fuerzas e ideas que se presentan como foráneas. Es el caso de lo que estos actores denominan “ideología de género”, que se cuestiona como discurso de las élites “progres” que atenta contra el orden “natural”. Estas narrativas construyen “otros” sobre los que se justifican políticas identitarias, securitarias y reaccionarias. Estos discursos, por último, adoptan una estética y retórica de rebeldía reivindicando lo “políticamente incorrecto” (Stefanoni, 2021). A ello es funcional la utilización de las redes sociales y su particular semántica de consignas, grafismos y “memes” para extender sus mensajes y narrativas, como señala Forti (2021) al caracterizarlas como derechas 2.0.

5. Las ultraderechas neopatriotas como macrocategoría

De la crisis orgánica en la globalización como estructura histórica y del subsiguiente período de interregno emergen, entonces, las fuerzas de ultraderecha que caracterizaremos como neopatriotas. El concepto de ultraderechas neopatriotas pretende ser un concepto mínimo. Por lo tanto esta conceptualización busca:

¹¹ Para profundizar en este punto ver Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser (2019: 128-132). Los autores señalan tres tipos: los *outsiders*, los *insider-outsiders* y los *insiders*. Los líderes de perfil neopatriota aparecen en la segunda y tercera categoría propuestas por los autores.

[...] identificar los elementos esenciales de un concepto en grado suficiente para diferenciarlo extensionalmente sin excluir ninguno de los fenómenos que en general se entiende que forman parte de su extensión. [...] Cada atributo que define mínimamente un concepto se considera una condición necesaria: todas las entidades deben poseer este atributo para poder considerarlas miembros del conjunto. Colectivamente, estos atributos son suficientes para limitar el concepto extensionalmente (Gerring, 2014: 154).

Para la construcción conceptual de ultraderecha neopatriota se formula un argumento descriptivo que se basa en una tipología de matriz que presenta categorías multidimensionales, mutuamente excluyentes, exhaustivas y definidas por principios uniformes. Las dos variables categóricas dicotomizadas dan por resultado cuatro cuadrantes que contienen una categoría cada uno, siendo cada una de ellas un tipo compuesto. Los tipos ideales son resultado de la intersección de variables categóricas y deben analizarse en su historicidad y atendiendo a sus particularidades, grados de radicalidad y matices específicos, aunque el concepto mínimo los defina. La figura 1 muestra la tipología, en la cual nos centraremos en uno de los cuadrantes: el de las ultraderechas neopatriotas.

FIGURA 1. Tipos de posicionamiento frente a la globalización y según eje ideológico

| Identificación Política | | | |
|-----------------------------------|--|--|---|
| | | Izquierda | Derecha |
| Actitud frente a la globalización | Globalismo cosmopolita | Izquierdas globalistas (progresistas cosmopolitas) | Derechas globalistas (derechas Davos) |
| | Nacionalismo soberanista / individualismo libertario | Izquierdas antiglobalistas (soberanistas de izquierda) | Derechas antiglobalistas (neopatriotas) |

Fuente: Elaboración propia.

Las otras tres categorías no se analizan en este texto, pero se mencionan sucintamente a efectos de contraste:

1) Las izquierdas globalistas, que recogen diversas manifestaciones de progresismo cosmopolita, abarcando actores que son críticos con algunos efectos

de la globalización y buscan regularla, por ejemplo a través de organizaciones regionales fuertes o un nuevo multilateralismo para la gobernanza justa e inclusiva de la globalización. Incluyen aportes del altermundialismo, como los que representó en su momento el Foro Social Mundial de Porto Alegre, y lecturas pluralistas del cosmopolitismo neokantiano que se alejan de otras que se limitan a un universalismo occidental (De Sousa Santos, 2005).

2) Las derechas globalistas, de signo liberal-conservador, que son favorables a la democracia liberal, la empresa privada y el libre comercio, buscando mantener el *statu quo* de la globalización y la integración económica global. Su expresión más acabada es el globalismo u ordoglobalismo ideológico y normativo (Slobodian, 2018) de las élites transnacionales vinculadas a la empresa y las finanzas globales que se reúnen, por ejemplo, en el Foro Económico Mundial de Davos.

3) Las izquierdas antiglobalistas, que comparten una posición desglobalizadora con los neopatriotas. Esta categoría agrupa actores políticos euroescépticos o antieuropeos y antioccidentales que se oponen de manera radical a la globalización vista como componente del neoliberalismo, criticando las normas e instituciones internacionales por su carácter hegemónico. Pueden incluirse en esta categoría algunas tradiciones libertarias de izquierda y, en el caso de América Latina, las fuerzas y gobiernos “bolivarianos” que integraron el ALBA¹².

Las variables incluidas en la tipología constituyen clivajes que tienen expresión en la competencia política, donde se da la interacción estratégica y adversativa de los actores (Rae y Taylor, 1970, y Lipset y Rokkan, 1990). El primer clivaje que estructura la tipología es la identificación política de los actores en izquierda y derecha. Este continuo no abarca únicamente dimensiones axiológicas vinculadas a cuestiones distributivas o a la equidad (Bobbio 1995), sino además a nuevos elementos discursivos (o guerras culturales) que marcan esa distinción. En este sentido deben incluirse visiones sobre la política, la sociedad, la identidad y aspectos culturales, donde la derecha, y en particular la ultraderecha, reivindica el origen natural del orden social y de ciertas desigualdades que fundamentan la promoción de un orden social jerárquico.

Como se ve en la figura 1, se utiliza el plural para ambas categorías (derechas e izquierdas), con el fin de dar visibilidad a la diversidad de estas manifestaciones. Se utiliza este clivaje ideológico que, pese a la complejidad que representa, puede abordarse de forma unidimensional, ya que el continuo izquierda-derecha simplifica y direcciona el debate político, agrupando de forma

¹² Puede consultarse una descripción de los cuadrantes y tipos en Sanahuja (2019).

consistente a los actores para contraponer las diferencias (Budge, 2006). Izquierda y derecha, en tanto rótulos de identificación, constituyen atajos cognitivos para los electores (Downs, 1957) y son una dicotomización exhaustiva y excluyente, porque el “centro” es un lugar geométrico que reúne a los moderados de tendencias diferentes, siendo por tanto una agrupación artificial, ya que la ciudadanía, cuando debe dirimir problemas, tiende a organizarse en dos polos (Duverger, 1981: 240-242).

El segundo clivaje toma como eje las actitudes ante la globalización, entendiéndola más allá de su dimensión de transnacionalización económica. Para ello se concibe en términos de aceptación de sus normas e instituciones, caracterizadas como “globalismo” y sus implicaciones en términos de sociedades abiertas, y de identidades múltiples y diversas. En términos de agencia, esto remite a la proyección de actores refractarios que impulsan “guerras culturales” que repolitizan asuntos y construyen una agenda de contestación, traducido en discursos polarizantes. El fundamento de la elección de este clivaje deviene del análisis orientado por la teoría crítica neogramsciana, utilizado para el argumento desarrollado sobre la emergencia de las ultraderechas neopatriotas en el apartado anterior.

Como contracara al posicionamiento globalista se encuentra la postura refractaria que contesta tanto a la globalización como al orden liberal internacional en el que se sustenta, especialmente sus normas, instituciones y valores. Esta contestación se conceptualiza como una estrategia de acción institucional y normativa, basada en discursos que impugnan el orden actual y que cuentan con una importante capacidad performativa. Son, por lo tanto, prácticas sociales que expresan la desaprobación de las normas a través de discursos (Wiener, 2017: 112). Esta contestación es el elemento definitorio y aglutinante de las ultraderechas neopatriotas, que construyen esta posición refractaria desde posiciones diversas, entre las que destacan posturas caracterizables como nacionalistas de perfil soberanista y otras que se oponen al orden actual desde concepciones individualistas de corte libertario.

Esta contestación configura un patrón de relacionamiento que puede denominarse internacionalismo reaccionario (Orellana y Michelsen, 2019; Sana-huja y López Burian, 2020b). Pablo Orellana y Nicholas Michelsen (2019) subrayan que este internacionalismo reaccionario implica una reconceptualización de lo internacional mediante acciones y discursos que buscan impugnar asuntos, normas y prácticas liberales, con el fin de proponer un nuevo andamiaje institucional sustentado en lógicas transaccionales, de poder e identitarias de signo ultraconservador.

El internacionalismo reaccionario, entendido como patrón de conducta de las ultraderechas neopatriotas centrado en la contestación del orden liberal, alienta a la acción colectiva de estas fuerzas, sea por simple convergencia o a través de diferentes formas y grados de articulación y coordinación política. Esa acción contestataria y refractaria al orden liberal internacional redefine lo popular, lo nacional y lo internacional a partir de una noción esencialmente política, en clave schmittiana¹³, a partir del binomio “amigo-enemigo” como categorización autónoma que da sentido político a sus identidades como actor político. Desde retóricas nacional-soberanistas o individual-libertarias, sin invocar utopías o principios palingenésicos, estos actores invocan el camino regresivo hacia una Arcadia¹⁴. Ese camino se constituye en el horizonte que da sentido al rechazo al globalismo, sus valores, principios, normas y reglas que, impulsadas por las (corruptas) élites transnacionales, constituyen la causa de los males del presente.

Esta impugnación del orden liberal internacional tiene como contracara el orden que impulsan los neopatriotas. Un orden que, en lo internacional, parte de una mirada que combina elementos del realismo político y afinidades ideológicas. Se basa en la idea de interés nacional, donde la óptica geopolítica está presente y la seguridad es un asunto clave, aunque para lograrla sus estrategias oscilen entre el aislacionismo o *retrenchment* y la política de poder de matriz hegemónica. Esta mirada en la forma de entender el ámbito internacional y su funcionamiento no implica que compartan visiones de política exterior, muy por lo contrario. Los hay atlantistas, como Chega de Portugal y Vox de España, y otros que no, habiendo incluso mostrado cercanía con Putin, como en los casos de Matteo Salvini o Marine Le Pen (Stefanoni, 2021; Forti, 2021). Puede decirse entonces, que el internacionalismo reaccionario, como patrón de con-

¹³ El teórico político alemán Carl Schmitt ([1932] 1991) propone que esta definición de lo político es autónoma, porque no se deriva de otros criterios y no puede fundarse ni reducirse a otras categorías o síntesis posibles. La primera edición, como artículo, es de 1927, y como libro, de 1932.

¹⁴ Esta idea recuerda a la región de la antigua Grecia que evocaba Virgilio, presentada como una comunidad imaginaria, pacífica y armoniosa. Esta representación se opone, en términos de construcción, a la Utopía del humanismo renacentista de Tomás Moro. Porque, mientras la Utopía es una creación humana, la Arcadia es una forma natural de vida no afectada negativamente por la modernidad o la “corrupción civilizatoria”. De esta forma se constituye una idea refractaria a las teleologías del progreso del liberalismo. Si bien debe señalarse que una mirada exhaustiva sobre los diversos casos que se incluyen en la macrocategoría ultraderecha neopatriota puede incluir grupos con miradas utópicas o retroutópicas, en los que el “avance”, por ejemplo, tiene como objetivo mundos antiglobalistas o sociedades conservadoras donde, tras acabar con el Estado deben fortalecerse instituciones sociales tradicionales (familia, iglesias y empresas). Sobre estos asuntos ver el libro de Pablo Stefanoni (2021: 18-24; 53-61 y 100-103).

ducta, muestra a los neopatriotas compartiendo una visión sobre cómo funciona y debe ser el orden internacional, pero que admite divergencias tanto en las posiciones como en las estrategias.

Su posicionamiento, en discursos y acciones, contra normas, principios, valores y las organizaciones internacionales que promueven una visión cosmopolita y multilateral, busca un fundamento de tipo popular. Como representantes del “verdadero pueblo”, tanto la vertiente individualista libertaria como la nacional-soberanista, invocan a la soberanía popular para construir un alegato centrado en la supuesta ilegitimidad de las normas e instituciones internacionales. La contestación, en el ámbito de las organizaciones internacionales se da en clave ideologizada, discutiendo las normas y mecanismos que legitiman el origen, proceso y resultados de estas organizaciones e instituciones (Hooghe, Lenz y Marks, 2019).

Esta contestación puede agruparse en cinco nodos temáticos de la agenda internacional que los neopatriotas impugnan. El primero tiene que ver con valores, normas e instituciones que aseguran las libertades democráticas. Debe recordarse que sus liderazgos expresan nuevas formas de cesarismo¹⁵, que emergen de una crisis de hegemonía. Bajo este estilo, actúan desde dos lógicas políticas que pueden aparecer conjugadas con algunos componentes de la retórica populista. La primera es un autoritarismo que reivindica la importancia del orden y la jerarquía. La segunda invoca principios libertarios e individualistas que afectan, particularmente, a la cohesión social. El uso de una retórica populista propone una conexión directa con el líder. Esta forma de hacer política puede acompañarse de proyectos políticos de carácter plebiscitario que pueden cuestionar las formas de mediación y representación política. Al posicionarse de esta manera en el espacio político se estimula una confrontación polarizadora, que muchas veces utiliza la confrontación “pueblo” vs. élites, sean estas transnacionales, nacionales “cipayas”, o la compuesta por burócratas internacionales “no electos”.

El segundo nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas al comercio internacional y las inversiones. El punto central que articula la contestación de los neopatriotas en esta dimensión es el rechazo a la constitucionalización externa de las reglas de comercio e inversión. Esta contestación, al

¹⁵ Como señala Sergio Ortiz Leroux: “[...] es una forma de ejercicio y representación de la política, el poder y el gobierno, centrada en la autoridad casi suprema de un jefe militar o líder civil, al que se le atribuyen rasgos heroicos, capacidad personal y una gran vocación social. [...] que surge en momentos de inflexión o crisis de la política [...], se presenta como una alternativa viable y para algunos deseable, para regenerar al conjunto de la sociedad o conjurar reales o hipotéticas fracturas internas y/o amenazas externas” (2020: 375-376).

igual que en el nodo anterior, presenta diferentes lógicas de impugnación. Unas parten desde un nacionalismo soberanista, que rechaza la liberalización económica e incluso a veces las grandes corporaciones, especialmente las multinacionales; otras lo hacen desde principios libertarios, pero en ambos casos rechazan el orden actual. La lógica realista en política internacional puede llevar a posiciones diferentes sobre la base de una lógica bilateral y basada en el “interés nacional”. Por ejemplo, unos pueden impedir la inversión de otro Estado en un sector considerado estratégico, mientras otros pueden impulsar la apertura unilateral y la eliminación de reglas para facilitar la acción de los mercados, partiendo de una noción basada en la centralidad de la empresa privada.

El tercer nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas a asuntos ambientales. En esta dimensión, la contestación presenta dos lógicas y una retórica, que siempre convergen en el mismo fin refractario. La primera es la lógica nacional-soberanista que propone que estas normas impiden que los Estados y los particulares utilicen los recursos naturales para el desarrollo o para hacer negocios. Desde una perspectiva libertaria se interpretan como limitantes a las libertades, incluso a las libertades individuales vinculadas al consumo. La retórica populista puede amalgamarse bien con ambos discursos. Una, subrayando que los acuerdos sobre temas ambientales o en torno al cambio climático terminan impactando negativamente sobre los trabajadores porque coartan los planes nacionales de desarrollo. O que la pauta de cambio, por ejemplo, del parque automotor hacia energías renovables, son gestos de clasismo contra los trabajadores que no pueden comprarse un automóvil nuevo, siendo obligados a ello por el impulso de reglas internacionales que impactan en los derechos de las personas. Algunos discursos de los neopatriotas cuestionan, en diferente tenor, el desarrollo sostenible o el cambio climático, algunos hasta llegar a negar su existencia. Finalmente debe señalarse, que también emergen en la contestación otras visiones identitarias y comunitaristas que pueden albergar diferentes formas de ecofascismo¹⁶.

El cuarto nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas a los derechos humanos, en particular a los vinculados a temáticas de igualdad de género y reconocimiento de la diversidad y de los derechos asociados. Los feminismos son, particularmente, un foco clave de sus “guerras culturales”, desarrollando una retórica que ve en estos movimientos a fuerzas disgregadoras que hay que combatir. De ello devienen, entre otras estrategias, cuestionamientos que se esgrimen desde lenguajes que naturalizan la violencia discursiva frente a las exigencias de una se-

¹⁶ Sobre este asunto se sugiere ver el trabajo de Pablo Stefanoni (2021).

mántica inclusiva y respetuosa de la diversidad, que se rechaza como expresión de lo “políticamente correcto”. Los neopatriotas presentan a la agenda, a los movimientos y, particularmente, a las organizaciones sociales feministas como instrumentos disgregadores que generan nuevos conflictos y son promovidos por las élites “progres”, amenazando un orden natural que se expresa en los valores, el orden y la familia tradicionales. Desde perspectivas conservadoras, algunas con componentes tradicionalistas y religiosos, se presenta a los feminismos como “foráneos”, antinacionales o contrarios a las libertades individuales, al inmiscuirse en asuntos que consideran pertenecientes a la esfera de lo privado. Debe señalarse, también, que esta contestación comienza a presentar relecturas de feminismo funcionales a su discurso general. Particularmente, puede referirse a nuevas formas de feminismo que confrontan con lo que los neopatriotas llaman “ideología de género”. En cuestiones de diversidad el enfoque es similar y también comienzan a aparecer versiones compatibles con su discurso general, como es el caso del homonacionalismo o un discurso de defensa de las mujeres que confronta, por ejemplo, con la inmigración islámica¹⁷.

El quinto nodo temático refiere a normas e instituciones vinculadas a las migraciones. Los neopatriotas son recelosos de la diversidad social y contrarios al multiculturalismo. Rechazan lo “foráneo” y, en mayor o menor medida, algunos son nativistas, xenófobos y antiinmigración. Frente a la inmigración despliegan una mirada muchas veces criminalizante que se articula con narrativas securitarias. Al ponerse en cuestión el alcance de las formas de protección estatal a través de políticas públicas para atender a las personas migrantes, emergen dos posiciones antagónicas que tienen como punto común su rechazo a las formas de Estado cristalizadas durante el bloque histórico de la globalización. Mientras unos consideran que el Estado debe replegarse en general a funciones mínimas, sin atender en particular las necesidades de las poblaciones migrantes; otros reivindican formas excluyentes de chauvinismo de bienestar, donde las políticas sociales solamente deben ser aplicadas a los nacionales.

6. A modo de conclusión: la guerra cultural contra el globalismo

La impugnación de los neopatriotas a la globalización abarca a valores, principios e instituciones. Al cuestionar a las élites globalistas por impulsar formas

¹⁷ Sobre este asunto también se sugiere ver el trabajo de Pablo Stefanoni (2021).

de gobernanza global, hacen un uso retórico deliberadamente impreciso del término globalismo, en el que cabe el liberalismo progresista, la despectiva y difuminada noción de lo “progre” y el tantas veces invocado “marxismo cultural”. Esta construcción narrativa les permite articular “guerras culturales” en las que llega a haber lugar para teorías conspirativas que visualizan a las amenazas disgregadoras como provenientes del exterior y reciben el apoyo “cómplice” de las élites nacionales “cipayas”, “apátridas” y/o corruptas. En este caso, el uso de estas narrativas no es una novedad, teniendo como antecedente más conocido el antisemitismo europeo (Zimmer, 2018).

Quizá sea la Agenda 2030, que propone los Objetivos de Desarrollo Sostenible, uno de los objetivos que más claramente concentran los asuntos que los neopatriotas impugnan. Para ellos es una especie de “cosmopolitismo del desarrollo” concretizado en una agenda portadora de las líneas rectoras de una “moral progre impuesta”. De esta forma, la contestación al orden liberal internacional de la globalización aglutina a diferentes grupos de ultraderecha que pueden clasificarse como neopatriotas. Las nuevas ultraderechas neopatriotas encarnan una reacción, pero no por ello son una vuelta atrás. A diferencia de los proyectos políticos anteriores, como los fascismos históricos, estas formaciones políticas son nuevas y carecen de un proyecto alternativo de tipo palingenésico. No caminan con rumbo a la utopía, sino que añoran retornar a una Arcadia imaginaria. Pero no puede pensarse que no traen consigo novedades, ya que encarnan una nueva reacción que quiere otro orden. En el ámbito internacional, su patrón de conducta, el internacionalismo reaccionario, los hace converger o articularse, en modos y grados diversos, para protagonizar la misma acción que los constituye en un grupo: la contestación al orden internacional liberal.

Una dimensión que merecerá una discusión futura, a medida que tengamos una perspectiva más clara del fenómeno que hoy se está desarrollando, es la impugnación de los neopatriotas a los principios del republicanismo cívico, que fomenta la deliberación pública, la ciudadanía activa, la participación y la concepción positiva de una libertad para hacer junto a otros. El republicanismo cívico democrático concibe que cada vez que un grupo ocupa el espacio público, se moviliza y actúa políticamente para reclamar el derecho a extender la agenda de derechos, la democracia se fortalece. Los neopatriotas son una ultraderecha que contesta esta idea. Algunos neopatriotas, desde narrativas identitarias de corte comunitarista, levantan las banderas de la patria entendida como un todo homogéneo, con un pasado y una tradición común que debe salvaguardarse. Desde narrativas anarcocapitalistas libertarias, otros neopatriotas impulsan la

reducción de la esfera pública y promueven una libertad que se entiende desde una perspectiva negativa, negando el bien común, donde los individuos son libres de y no libres para. En síntesis, los neopatriotas y su contestación al orden liberal internacional incluye un cuestionamiento a la democracia que se fue construyendo, imperfectamente claro está, en la época contemporánea. De ahí que alguna de ellas cuestione, incluso, algunas o muchas de las ideas de la Ilustración (Teitelbaum, 2021).

Referencias bibliográficas

- ACHA UGARTE, B. (2021): *Analizar el auge de la ultraderecha. Surgimiento, ideología y ascenso de los nuevos partidos de ultraderecha*, Barcelona, Gedisa.
- BABIC, M. (2020): “Let’s talk about the interregnum: Gramsci and the crisis of the liberal world order”, *International Affairs* 96(3), pp. 767-778.
- BAUERKÄMPER, A. y ROSSOLIŃSKI-LIEBE, G. (eds.) (2017): *Fascism without Borders: Transnational Connections and Cooperation between Movements and Regimes in Europe from 1918 to 1945*, Nueva York, Berghahn Books.
- BECK, U. (2000): *What is Globalization?*, Cambridge, Polity.
- (2002): *La sociedad del riesgo global*, Madrid, Siglo XXI.
- BOBBIO, N. (1995): *Derecha e Izquierda: razones y significados de una distinción política*, Madrid, Taurus.
- BUDGE, I. (2006): “Identifying Dimensions and Locating Parties: Methodological and Conceptual Problems”, en W. CROTTY y R. KATZ (eds.): *Handbook of Party Politics*. Londres, Sage Publications, pp. 422-433.
- CAMUS, J.-Y. y LEBOURG, N. (2017): *Far-Right Politics in Europe*, Cambridge, Harvard University Press.
- CHAVES MALDONADO, M.^a E. (2016): “El anacronismo en la historia: error o posibilidad? A propósito de las reflexiones sobre el tiempo”, en C. GINZBURG, M. BLOCH y G. DIDI-HUBERMAN”, *Historia y Sociedad* 30, pp. 45-73.
- COLLOTTI, E. (1989): *Fascismo, fascismi*, Florencia, Sansoni.
- COX, R. (1981): “Social Forces, States and World Orders: Beyond International Relations Theory”, *Millennium* 10 (2), pp. 126-155.
- DAHL, R. (1971): *Polyarchy: participation and opposition*, New Haven, Yale University Press.
- DE SOUSA SANTOS, B. (2005): “Beyond Neoliberal Governance: The World Social Forum as Subaltern Cosmopolitan Politics and Legality”, en B. DE SOUSA SAN-

- TOS y C. RODRÍGUEZ GARAVITO (eds.): *Law and Globalization from below: Towards a Cosmopolitan Legality*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 29-63.
- DE VRIES, C. E. y HOBOLT, S. B. (2020): *Political Entrepreneurs. The Rise of Challenger Parties in Europe*, Princeton, Princeton University Press.
- DEVOTO, F. (2022): “Fascismo (s): Palabras, Usos, Analogías. Un Comentario”, *Politika* (blog). Disponible en: <https://www.politika.io/en/notice/fascismo-s-palabras-usos-analogias-comentario>.
- DOWNES, A. (1957): *An Economic Theory of Democracy*, Boston, Harper.
- DUVERGER, M. (1981): *Los Partidos Políticos*, México D.F., Fundación de Cultura Económica.
- ECO, U. (2018): *Contra el fascismo*, Barcelona, Lumen.
- FINCHESTEIN, F. (2019): *Del fascismo al populismo en la historia*, Madrid, Taurus.
- FONTANA, J. (1982): *Historia. Análisis del pasado y proyecto social*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- FORTI, S. (2021): *Extrema derecha 2.0. Qué es y cómo combatirla*, Madrid, Siglo XXI.
- GENTILE, E. (2019): *Quién es fascista*, Madrid, Alianza.
- GERRING, J. (2011): *Metodología de las Ciencias Sociales*, Madrid, Alianza.
- GONÇALVES PEREIRA, L. y CALDEIRA NETO, O. (2020): *O fascismo em camisas verdes: do integralismo ao neointegralismo*, Río de Janeiro, FGV.
- GRAMSCI, A. (1999): *Cuadernos de la cárcel. Edición crítica del Instituto Gramsci a cargo de Valentino Gerratana*, vol. 2, México, Era.
- GRIFFIN, R. (2019): *Fascismo*, Madrid, Alianza.
- GULLIVER-NEEDHAM, E. (2018): “Adam Smith to Richard Spencer: Why Libertarians turn to the Alt-Right”, *Medium*, 22 de febrero. Disponible en: <https://medium.com/@elliottgulliverneedham/why-libertarians-are-embracing-fascism-5a9747a44db9>.
- HARTOG, F. (2007): *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencia del tiempo*, México, Universidad Iberoamericana.
- HOOGE, L., LENZ, T. y MARKS, G. (2019): “Contested World Order: The Delegation of International Governance”, *The Review of International Organizations* 14 (4), pp. 731-743.
- INGLEHART, R. y NORRIS, P. (2016): *Trump, Brexit and the rise of Populism. Economic Have-nots and Cultural Backlash*, Cambridge, Harvard Kennedy School Faculty Research Working Papers RWP 16-026.
- IPSOS (2021): Sentimiento de sistema roto en 2021. Populismo, anti-elitismo y nativismo, *Ipsos Global Advisor* (agosto).

- JIMÉNEZ MARCE, R. (2012): “Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo”, *Secuencia* 82, pp. 219-223.
- KOSELLECK, R. (1993): *Futuro Pasado. Para una semántica de los tiempos históricos*, Barcelona, Paidós.
- KRIESI, H., GRANDE, E., DOLEZAL, M., HELBLING, M., HÖGLINGER, D., HUTTE, S. y WÜEST, B. (2012): *Political Conflict in Western Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- LACLAU, E. (2005): *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- LIPSET, S. y ROKKAN, S. (1990): “Cleavage Structures, Party Systems, and Voter Alignments”, en P. MAIR (ed.): *The West European Party System*, Londres, Oxford University Press, pp. 91-111.
- MUDDE, C. (2007): *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (2016): “Introduction to the Populist Radical Right”, en C. MUDDE (ed.): *The Populist Radical Right: A Reader*, Londres, Routledge, pp.1-10.
- (2021): *La ultraderecha hoy*, Barcelona, Paidós.
- MUDDE, C. y ROVIRA KALTWASSER, C. (2019): *Populismo. Una breve introducción*, Madrid, Alianza.
- NOLTE, E. (1996): *La guerra civil europea, 1917-1945. Nacionalsocialismo y bolchevismo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- ORELLANA, P. y MICHELSEN, N. (2019): “Reactionary Internationalism: the philosophy of the New Right”, *Review of International Studies* 45 (5), pp. 748-767.
- ORTIZ LEROUX, S. (2020): “Desencanto democrático y cesarismo: una respuesta desde la arquitectura republicana”, *Perfiles latinoamericanos* 28 (55), pp. 373-401.
- PAXTON, R. O. (2005): *Anatomía del fascismo*, Barcelona, Península.
- PERROTTA, D. y PORCELLI, E. (2019): “El Regionalismo es lo que la academia hace de él”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28 (1), pp. 183-218.
- POLANYI, K. [1944] (2017): *La Gran Transformación. Los Orígenes Económicos y Sociales de Nuestro Tiempo*, México D.F., Fondo de Cultura Económica.
- RAE, D. y TAYLOR, M. (1970): *The Analysis of Political Cleavages*, New Haven, Yale University Press.
- RODRIG, D. (2011): *La paradoja de la globalización. Democracia y el futuro de la economía mundial*, Barcelona, Antoni Bosch.
- SANAHUJA, J. A. (2019): “Crisis de la globalización, el regionalismo y el orden liberal: el ascenso mundial del nacionalismo y la extrema derecha”, *Revista Uruguaya de Ciencia Política* 28 (1), pp. 59-94.

- (2020): COVID-19: “Riesgo, pandemia y crisis de gobernanza global”, en MESA, M. (coord.) *Riesgos globales y multilateralismo: el impacto de la COVID-19. Anuario CEIPAZ 2019-20*, Madrid, CEIPAZ, pp. 27-54.
- SANAHUJA, J. A. y LÓPEZ BURIAN, C. (2020a): “Internacionalismo Reaccionario y Nuevas Derechas Neopatriotas Latinoamericanas Frente al Orden Internacional Liberal”, *Conjuntura Austral* 55 (11), pp. 22-34.
- (2020b): “Las Derechas neopatriotas en América Latina: Contestación al orden liberal internacional”, *Revista CIDOB d’Afers Internacionals* 126, pp. 41-64.
- (2021): “Latin American Neo-Patriot Far-Right: Between the Crisis of Globalisation and Regional Political Processes”, en G. PEREYRA DOVAL y G. SOUROUJON (eds.): *Global Resurgence of the Right. Conceptual and Regional Perspectives*, Routledge, Londres, pp. 98-122.
- (2022): “Hispanidad e Iberosfera: antiglobalismo, internacionalismo reaccionario y ultraderecha neopatriota en Iberoamérica”, *Documentos de trabajo* n° 69 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.
- SCHMITT, C. [1932] (1991): *El concepto de lo Político*, Madrid, Alianza.
- SLOBODIAN, Q. (2018): *Globalists*, Cambridge, Harvard University Press.
- STANLEY, J. (2019): *Facha: Cómo funciona el fascismo y cómo ha entrado en tu vida*, Barcelona, Blackie Books.
- STEFANONI, P. (2021): *¿La rebeldía se volvió de derecha? Cómo el antiprogresismo y la anticorrección política están construyendo un nuevo sentido común (y por qué la izquierda debería tomarlos en serio)*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- TEITELBAUM, B. (2020): *War for eternity: inside Bannon’s far right circle of global power brokers*, Nueva York, Harper Collins.
- TRAVERSO, E. (2018): *Las nuevas caras de la derecha*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- VILAR, P. (1980): *Iniciación al vocabulario histórico*, Crítica, Barcelona.
- WIENER, A. (2017): “A Theory of Contestation—A Concise Summary of Its Argument and Concepts”, *Polity* 49 (1), pp. 109-125.
- ZIMMER, B. (2018): “The Origins of the ‘Globalist’ Slur”, *The Atlantic*, 14 de marzo. Disponible en: www.theatlantic.com/politics/archive/2018/03/the-origins-of-the-globalist-slur/555479/.